E

s realmente la “ciencia didáctica” la solución a la crisis de valores que atravesamos actualmente?. ¿A la expectativa de la sociedad sobre los futuros profesionales que se encargarán de construir y labrar el destino de la misma? Probablemente la respuesta es no. Y la razón no es porque no se considere a la didáctica como un aspecto de vital importancia dentro de la enseñanza universitaria, sino porque es tan solo eso, un aspecto, que necesita ser reconocido, trabajado, investigado, adoptado y aplicado como una ciencia, que permita llevar a cabo la intencionalidad de la enseñanza según [Florez](Florez%2C%20Rafael.%20%20Hacia%20una%20pedagog%C3%ADa%20del%20conocimiento.%20Cap%C3%ADtulo%207.%20Mc%20Graw%20Hill.%201994.%20%20Bogot%C3%A1%2C%20Colombia) (1994) ***“ La enseñanza es el principal proceso intencional mediante el cual la sociedad moderna convierte a sus individuos en herederos de su saber”.***

Si se dice que el campo de estudio de la didáctica es la enseñanza, entonces sería lógico pensar que los docentes son los primeros interesados y comprometidos en trabajar ésta teoría- práctica, que permita el acceso a una base teórica muy fuerte y muy bien estructurada, la cual, posteriormente se pueda aplicar de forma adecuada en la transmisión del saber. De ésta manera los docentes se hacen cada vez más conscientes que su labor va más allá de la “entrega” de información técnica o teórica de un área del conocimiento específico; que en última instancia es simplemente una “excusa”, para llevar a cabo una tarea mucho más trascedente y fundamental: Formar seres humanos comprometidos con ellos mismos y con la sociedad en la que se desarrollan.

Y como menciona [Pérez Gomez](P%C3%A9rez%20Gomez%2C%20A.%20%20Paradigmas%20contempor%C3%A1neos%20de%20investigaci%C3%B3n%20did%C3%A1ctica.%20%20Cuadernos%20de%20Educaci%C3%B3n%20No.%20129.%20%201990.%20Caracas%2C%20Venezuela) (1990*) “****El docente es el recurso más importante***”, ya que éste es el encargado de dar pautas y de caminar al lado de los estudiantes en su proceso de formación profesional; entonces, ¿no será acaso importante verificar la cualidades humanas del docente?; pues, independientemente del área del conocimiento al cual se dedica, de las estrategias, de la dinámica social-cultural dentro del aula, de la investigación, de la producción y uso de los materiales didácticos, de los recursos de enseñanza, la evaluación y la planificación; el docente es referente de comportamiento para el estudiante y cada una de sus actuaciones dentro y fuera del aula están influenciando de manera consciente o inconsciente, directa o indirecta, el comportamiento actual y futuro de los estudiantes. Por lo tanto, si la Universidad está comprometida en la formación de ciudadanos del futuro, es necesario que no solamente se comprometa en un arduo y permanente trabajo investigativo, sino que además se preocupe por una formación de calidad de sus docentes no solamente a nivel intelectual, sino también personal, para que logre formar verdaderos profesionales capaces de desarrollarse y de dar soluciones reales en un contexto determinado, no solamente a través de la aplicación de su conocimiento, sino también de sus principios y valores.

*Diana Marcela Romero Lugo*